

FUISTE

*Es el tiempo
una piedra inexorable,
la que busca el fondo
de un estanque sin final.*

*Es el tiempo
quien recorre presuroso
su camino inalterable,
indiferente a nuestro amargo padecer.*

*No le importa que hoy te busque,
incansable.
No le preocupa que hoy te imagine,
ilusionado,*

*No le interesa que solo te encuentre
en cada palabra que escribo,
en cada pensamiento,
cercano al amor.*

*Desde aquel penoso día,
del adiós resignado,
de la vida suspendida,*

*cada sol de primavera,
ha dibujado tu sombra,
inconfundible,
cual artista empedernido,
en mi pequeña ventana,*

*Cada viento del otoño
ha murmurado tu voz
por las cansinas persianas.*

*La lluvia fría del invierno
ha liberado tu aroma
entre mis dormidas cortinas.*

*Y en cada estío
la cálida tersura de tus manos
ha rozado mi piel sobre el húmedo cristal*

*Desde aquel día,
mi mente procura alcanzarte
al igual que la tormenta
persiguiendo a su horizonte.*

*Y yo sé que no hay manera
de frenar esos vientos,*

*que implacables,
susurrando tu nombre,
me arrastran impiadosos.*

*Entre los senderos
las ráfagas del aire
me desafían cautivantes,
desde la espesura.*

*Y me llevan,
dominantes,
indulgentes,
hacia vos.*

*Fueron tus hechizos mundanos
los que implacables,
convirtieron mi corazón
en una piedra sedienta,
rodeada de antiguas vertientes de amor.*

*Fueron tus aromas y sabores
los que dieron su forma
al peor de mis dilemas.*

Porque salir a tu encuentro

*era perder el rumbo que elegí para avanzar,
pero no hacerlo
era resignarme a vivir perdido sin vos.*

*Mi imaginación,
caprichosa y terca,
se esmera en alcanzarte,
impotente.*

*Mi alma deambula,
embriagada de soledad,
entre el placer y el espanto.*

*Es ella quien lucha
y se desespera,
por volver a tenerte.*

*Como un pájaro sin rumbo,
en medio de la tormenta,
procura sin lograrlo,
encontrar su propio nido.*

*He sido el hombre
que en las paredes de tu calendario,*

*alguna vez dibujó
noches y amaneceres tuyos,
enlazados a los míos.*

*El que en cada despedida
debió vestirse de nuevo
para volver a ser quien nunca fue.*

*He sido el que,
al extrañarte,
te transformó en la razón
de su propia rutina.*

*Quien por encontrarte y abrazarte
te convirtió en la causa de su mayor utopía.*

*Fuiste ese lugar en el mapa
donde amanecen sólo primaveras.*

*Hasta que las luces se durmieron en mi noche,
hasta que tu aroma dijo adiós a mi brisa
y ya no pude retenerte entre mis brazos.*

Fuiste,

*el escenario y la trama,
los cortinados y el vestuario,
y también los susurros y placeres
brotando de los actores de ese tiempo sin edad.*

*Fuiste,
la violencia y la pasión atemporal
de guiones aleatorios,
surgiendo entre la gente y sus siniestros avatares,
superando horizontes
y lejanas estrellas.*

*Fuiste
la narración poética
arrebátandome palabras*

*Hoy siento urgencia
por volver a contarle a tu boca lo que siento,
y será a tu manera y a la mía.*

*Haremos sin dudarlo,
una ruidosa y prolongada fiesta
de habituales consecuencias.*

Hoy ansío

*que me robes nuevamente,
los horas más sedientas,
las caricias más profundas,
los verbos más feroces,
los suspiros guturales.*

Hoy deseo

*que al finalizar tu osadía deliciosa,
dibujes otra vez esa sonrisa,
tan cómplice y tan tuya,
la que grita en tu mirada:
amor mío ya lo sabes,
soy esa mujer,
la que siempre y para siempre
sin dudarlo te amaré.*

Hoy he comprendido

*que tomados de la mano,
le ganaríamos todas las batallas
a la peor adversidad.*

Que si me dieras tu alma,

podría jurarlo,

seríamos invencibles.

*Por vos he aprendido que el amor,
despojado de su parte carnal,
es más celestial que humano.*

*Hoy tu recuerdo lejano,
inalterable,
me permite definir la poesía.*

*Ella es,
sencillamente,
mi mano arrastrando la tuya
y una lluvia de verano
jugando entre los dos.*

*Soy el hombre
que cautivó tu alma,
quien te ha dado todas las respuestas
sin que debas preguntar.*

*Sos,
sin lugar a dudas,
inspiración en cada uno*

de mis mejores días.

Sos

sustento esencial,

inalterable,

que inunda mi cuerpo cuando respiro.

Sos la bruma que rodea y subyuga,

la que torna invisible

la presencia de todos los demás.

Sos el huracán más temido,

y también la brisa,

la suavidad deseada.

Sos quien puede,

a su antojo,

desbastar mi alma

o convertirla en armonía.

No podría dudar cuando lo digo:

sos también la poesía,

la prosa y la fantasía,

disfrazada de mujer.